

Cántico de la ciudad

Roger Campos Munguía

Para Salvador Rodríguez Losa

Por aquí

todavía caminan y palpitan: viven

Ermilo y don Antonio

don Juan y don Clemente

se puede ver en una banca de la Plaza Grande

la sombra desfigurada y triste de don Manuel Sales Cepeda

jardines

muros vencidos por los siglos

desfiguraciones del paisaje urbano

automóviles de lujo

mendigos vendedoras

fachadas anuladas por el tiempo

casonas convertidas en mercaderías

zapaterías y papelerías

tiendas de baratijas para atracar turistas

historia memoria día

aquí en esta plaza

el símbolo y su signo

el poder oscuro del Palacio de Gobierno

(lugar de camarillas innombrables)

el dinero y su lujuria

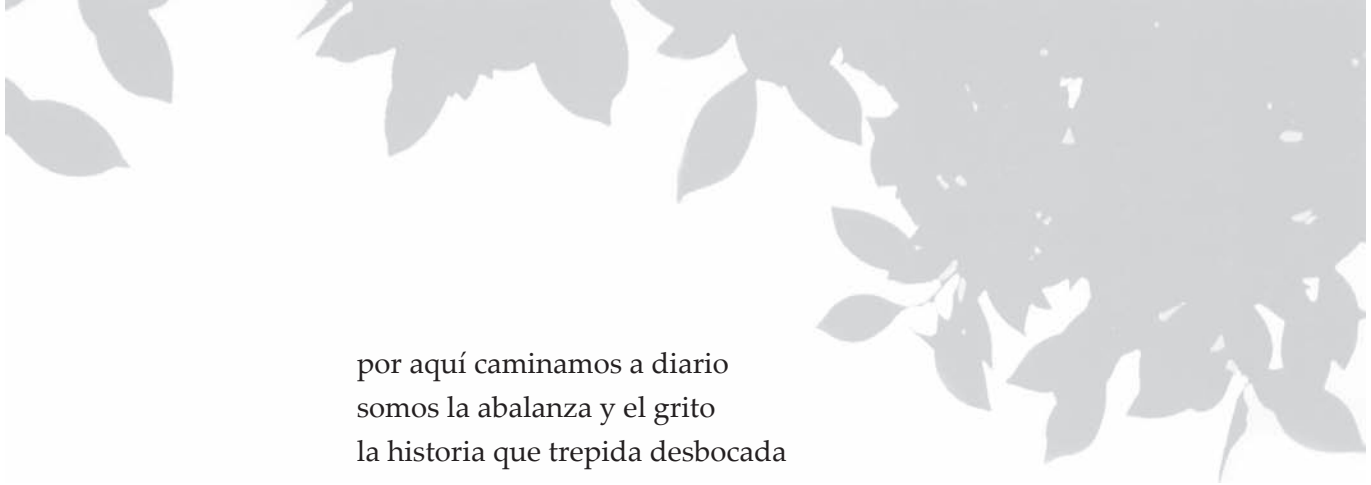
la hipocresía y el despilfarro

la demagogia y su hermana la boca

la alabanza y la injuria

el discurso y la ilusión rota

Roger Campos Munguía. Escritor y poeta. Autor de diversos libros y poemarios. Sus versos, críticas literarias, artículos y comentarios han sido publicados en distintas publicaciones periódicas del país.



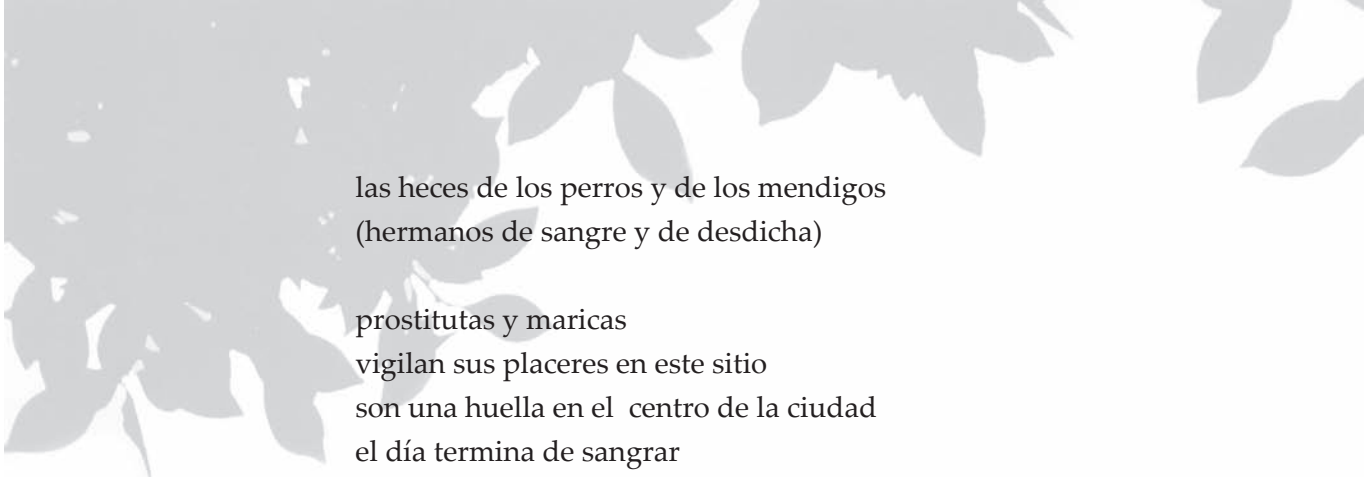
por aquí caminamos a diario
somos la abalanza y el grito
la historia que trepida desbocada

aquí las multitudes se enajenan
corean al político en turno (que cree que es eterno)
al pobre diablo desde su púlpito diminuto
balcón de todos y de nadie
las abluciones y las contradicciones
el sacerdote inútil
 el feligrés tullido
 la monja arrepentida
 el limpiabotas cotidiano
 el puesto de revistas en la esquina

aquí todos vomitan su desdicha
su vinagre consagrado
 su inmundicia diaria

en el centro de la plaza
 los árboles esperan
 las bancas se cansan y bostezan
 los arriates se incendian de rutina
el *confidente* (así le llaman aquí a una banca doble)
en el que se miran los amantes cara a cara

el gargajo en el piso
 la basura y el polvo



las heces de los perros y de los mendigos
(hermanos de sangre y de desdicha)

prostitutas y maricas
vigilan sus placeres en este sitio
son una huella en el centro de la ciudad
el día termina de sangrar
 la noche se levanta
las campanas de la catedral suenan
 nadie las escucha
el reloj municipal enmudece
sus manecillas (manos pequeñas)
 se pierden entre ruido y voces
 vocerío gentío
las muchedumbres y sus aliteraciones

somos fantasmas entre tanta podredumbre diaria

las abluciones de nuestra conciencia
el asco de las palabras
 los instantes pasan
 vemos y no vemos: miramos
las cicatrices del Verbo
el Verbo encarnado en las aceras
la ciudad transcurre
 no descansa

la mujer es una fruta
 abierta a todas las tempestades
su sexo en un sólo instante hacia el deseo:
 cielo dormido entre dos muslos



caminamos a tientas en su jardín oscuro
nos despeñamos y nos reconciamos
el tiempo se desborda en el tiempo
 tiempo y sueño: vigilia
despertamos y dormimos
morimos para no despertar nunca
la memoria queda como sueña
 el Aquí y el Ahora
el Hoy resplandeciente y único
el *hoy* manchado por la fraseología política

todo es del instante
 de su hueco insólito
el fin no es el fin
 es el comienzo
 de algo que ignoramos
 olvidamos nuestro nacimiento
 nuestro nacimiento nos ignora
estamos hechos de átomos desconocidos
 descocidos
amargos átomos sin sentido
 somos química y espíritu: física desgarrada
el alma es eso: neuronas desbocadas
aquí estamos
 aquí vivimos
este el sitio aquí sufrimos
ciudad que se levanta todos los días
 que todos los días amanece

Viernes 5 de octubre de 2001